

CHINA EN EL CENTRO DEL DEBATE ACTUAL

Perspectivas diferentes desde la mirada de tres autores

1. Mark Aguirre (2000): “China, capitalismo rojo. Los desafíos del viaje a la riqueza”. Flor del Viento Ediciones. Barcelona, España.

El autor

Mark Aguirre es el seudónimo periodístico de Félix Lasheras. Es economista por la Universidad Autónoma de Barcelona y también es periodista. Vivió en Beijing desde 1993 hasta 1997, periodo en el que informo sobre la realidad de China a través del diario “El Mundo”. Actualmente esta acreditado como corresponsal en Naciones Unidas y vive en Nueva York

En “**China, capitalismo rojo...**” el autor describe los cambios sociales, culturales y económicos que ocurren desde finales del Siglo XX en este país que le ha dicho adiós a la economía socialista pero que conserva el régimen político autoritario característico de los regímenes estalinistas. El desenlace de la convivencia de estos dos sistemas decidirá el futuro de China en las próximas décadas.

Para explicar las transformaciones el autor analiza diversas variables en cada uno de los capítulos del libro. El **Capítulo 1** comienza con la nueva geopolítica y considera que China es actualmente un jugador completamente diferente en la arena política mundial ya que el gigante asiático se está convirtiendo en el mayor jugador del tablero mundial. El **Capítulo 2** trata de dar respuesta a la pregunta ¿dónde quedó el socialismo? Si bien China lleva más de veinte años de reformas capitalistas en su economía, sigue calificándose a sí misma como país socialista. Una de las cosas que más llaman la atención hoy en China es la manera cómo el país está dando la espalda al igualitarismo maoísta en su camino a la riqueza. Si el gobierno chino continúa con el keynesianismo y es capaz de manejar la inflación, el camino conducirá a una revolución consumista inédita por su magnitud en la historia humana.

En el **Capítulo 3** el autor analiza como la nueva revolución china promueve la libertad individual, colocando a China más cerca de la sociedad moderna, entendiendo por moderna una sociedad en que las personas deciden sus propios actos, toman decisiones por ellas mismas rompiendo libremente con lo que les manda la tradición, la familia o el poder.

En el **Capítulo 4** queda planteado como la “cuestión social” ha vuelto a ser un tema central. La

pobreza está regresando a China y la brecha entre ricos y pobres se ensancha cada vez. El problema se está transformando en una lucha de clases entre los privilegiados por las reformas y los desheredados por las mismas.

En los **Capítulos 5, 6, 7 y 8** el autor analiza la evolución maoísta en China y afirma que el maoísmo nunca regresará. Las nuevas generaciones son extrañas a la vida puritana y frugal que impuso Mao en los años cincuenta y sesenta. La Revolución Cultural prostituyó el poder hasta el punto que convirtió a aquellos que lo poseían en gente capaz de conseguir cualquier cosa por encima de leyes, moral o consensos. El cambio ideológico comenzó cuando los comunistas dismantelaron las comunas campesinas, privatizaron las empresas estatales y disolvieron los planes quinquenales. A los actuales líderes chinos no les importa la ideología sino los resultados de su política. La “nueva izquierda” que está surgiendo sostiene que el capitalismo y la apertura a la economía global como se ha dado en China han permitido una alianza de oportunistas funcionarios comunistas con hombres de negocios para que un puñado de privilegiados lleguen a ser ricos a expensas de los trabajadores. Para la “nueva izquierda” sin reforma política y sin poner límites al poder del Partido Comunista, las reformas económicas acabarán en una monstruosa corrupción. Jiang Zemin, el actual líder del partido comunista, con raíces intelectuales, se ha rodeado de núcleos de pensadores conservadores que están más interesados en la tradición de cultura china que en el marxismo o en las ideas liberales. Se está construyendo un ideario nacional con valores conservadores que pueda sacar a la civilización china de la crisis ideológica a la que la catapultó el maoísmo durante la Revolución Cultural.

En el **Capítulo 9** revela que la gran brecha de la desigualdad social no está dentro de las ciudades sino entre la China urbana y la China rural. La vida para las mujeres chinas ha sido diferente en las ciudades que en las zonas rurales. En este capítulo el autor analiza el cambio de rol de las mujeres aunque aún es incipiente. Después de cincuenta años de gobierno comunista, y a pesar del esfuerzo por subir el status de la mujer, las actitudes negativas hacia ella continúan estando muy extendidas en la sociedad. Las mujeres urbanas encontraron un mayor apoyo institucional y lograron empleos asalariados en las empresas del Estado. Actualmente las mujeres están siendo despedidas en mayor proporción que los hombres cuando se reestructuran las empresas estatales. En la implementación de las políticas de control de la población, los planificadores chinos consideran que el respeto de los derechos individuales de las mujeres y mantener a raya el crecimiento de la población son incompatibles. En China, los problemas de la mujer comienzan antes de nacer.

El **Capítulo 10** trata la problemática ecológica. China ha prestado muy poca atención a la

protección del medio ambiente durante los últimos cincuenta años. Los planificadores rara vez llegaron a considerar en sus planes quinquenales los intereses de la naturaleza. La primera causa de polución es el consumo de carbón que constituye la energía más barata y accesible. China es el mayor productor y consumidor de carbón del mundo. Más del 40% del país está afectado por la lluvia ácida. La Gran represa del Yangtzé, que se terminará de construir en el 2009, tendrá un impacto ambiental muy significativo. Sin embargo, el bienestar de un millón de personas, las vida de decenas de especies y la cultura de los pueblos que se inundarán, no pueden detener la construcción de una represa que se ha convertido en el símbolo de la emergencia de China como un gran poder. China es uno de los países del mundo que presenta mayor carencia de agua. Es en este punto donde el autor hace referencia a un artículo publicado por Lester Brown cuyo título es *¿Quién alimentará a China?*. Una pregunta de difícil respuesta dado que en el Siglo XXI China tendrá más bocas que alimentar pero además la nueva riqueza las hará mucho más delicadas. La dependencia de alimentos es cada vez mayor.

En el **Capítulo 11 y 12** el autor analiza la idea que la elite china tiene sobre Xinjiang y el Tibet. Territorios que, por su extensión y situación, protegían a China de la expansión soviética o de la amenaza india. China sigue mirando estos inmensos y abruptos espacios como territorios a colonizar, como una “nueva frontera”. La explosión demográfica y el desarrollo industrial convirtieron a estos lugares en grandes reservas naturales capaces de abastecer de materias primas a las ciudades y a la vez, en espacios para reasentar los excedentes de población. También se aborda la cuestión religiosa en el conjunto del territorio chino pero especialmente en el Tibet.

Finalmente, en el **Capítulo 13** el autor se cuestiona si ¿Es el nuevo nacionalismo chino un peligro? La recuperación de Hong Kong (1997) significó no solo recuperar un emporio de riqueza, sino reivindicar la dignidad perdida y mancillada por las potencias imperialistas. Este territorio tiene un ordenamiento jurídico, acordado entre ingleses y chinos, que regirá la organización durante los próximos cincuenta años, fecha en que Hong Kong se incorporará definitivamente a China como un territorio más. Lo mismo ocurrió con Macao (1999). El autor se pregunta si Taiwán seguirá el mismo camino que los anteriores. China está muy interesada en la reunificación, a tal punto que esta situación se considerada el problema numero uno para la nación. Mientras Taiwán sigue levantando barreras entre la isla y el continente, China ha diseñado una integración económica similar a la de Hong Kong. La cuestión de Taiwán es al mismo tiempo conflicto entre chinos, entre comunistas y nacionalistas por la legitimidad de gobernar China. La idea de Taiwán como territorio soberano es una preocupación que se

asocia a la presencia de los portaaviones norteamericanos que convirtieron una provincia China en un protectorado de Estados Unidos. El nuevo nacionalismo chino está vinculado al poderío que China está adquiriendo en el mundo y anhela para China el mismo poder y riqueza que tiene hoy Estados Unidos.

2. Oded Shenkar (2005): “El siglo de China. La floreciente economía China y su impacto en la economía global, en el equilibrio del poder y en los empleos”. Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia.

El autor

Oded Shenkar es profesor de Administración de Recursos Humanos en la Universidad de Ohio (EEUU). Dirige la gerencia de Negocios Globales de la Ford Motors Company. Ha estudiado a China durante más de treinta años y ha publicado numerosos libros y artículos sobre temas relacionados con ese país. Es asesor de empresas multinacionales.

El autor comienza el **Capítulo 1** afirmando que “los economistas y editorialistas suelen pintar el ascenso de China como un caso más de una economía que surge y crece, precedida por Japón u los “tigre” de Asia (Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong), y a la cual pronto se agregará la India. Nada podrá estar más lejos de la realidad: el florecimiento de China tiene más en común con Estados Unidos hace un siglo que con el progreso de sus modernos antecesores y seguidores. Lo que presenciamos en la actualidad es el crecimiento sostenido y dramático de una futura potencia mundial, con una amplitud sin par de recursos, altas aspiraciones, fuerte posición negociadora u los medios financieros y tecnológicos necesarios para un expansión firme de un país que sabe de negocios. El impacto de la expansión china en los países del mundo será enorme, lo mismo que la necesidad de desarrollar estrategias para hacer frente a ese reto... Estamos a punto de ver aparecer un nuevo ambiente comercial, con nueva reglas para la competencia, distintos términos para el empleo y novedosos patrones de consumo, todo lo cual trazará nuevas líneas de batalla en los rentes político, económico y social, y lanzará nuevos retos a las naciones, las empresas y los individuos”.

En los **siguientes capítulos** el autor analiza la larga historia de China desde el período imperial que duró dos milenios, pasando por las primeras décadas del régimen comunista, el lanzamiento de las reformas en 1978, incluyendo los veinticinco años de dichas reformas.

El autor sostiene que las aspiraciones de China, que tienen sus raíces en glorias pasadas, no se limitan a una rápida modernización y el logro de ingresar en el conjunto de países desarrollados, sino que quiere restaurar la gloria pasada. Si el Imperio Chino fue un actor regional, la China de hoy se ve a sí misma como un actor global con intereses que van mucho más allá de su antigua esfera de influencia en Asia Oriental. No sólo se ve a sí misma como una potencia política sino también como una potencia económica

China es la única nación comunista (aunque con una economía abierta) que ha logrado un rápido crecimiento real durante un período de tiempo sostenido. Es la única economía emergente con un régimen autoritario que busca mantener un rígido control sobre los derechos individuales y la libertad de expresión, aun cuando lo encuentra difícil, al mismo tiempo que va dejando libre segmentos cada vez mayores de la actividad económica.

El autor realiza comparaciones entre China y sus vecinos desarrollados y desecha los argumentos sobre las ventajas de Japón, India y otros. Demostrando que la tasa de crecimiento de China es mucho más alta y lo más importante, se sostiene en el tiempo. China está aprovechando una enorme ola de inversiones externas, está aprendiendo de los líderes mundiales y compartiendo los conocimientos avanzados con las empresas nacionales. Como núcleo comercial y político, China saldrá más allá de Asia Oriental, está destinada a ser un actor clave en el mundo.

3. Chen Jian. (2005): “La China de Mao y la Guerra Fría”. Editorial Paidós, Barcelona, España.

El autor

Chen Jian es profesor de historia, ejerce la cátedra de Relaciones Internacionales Chino-Estadounidense en el Centro de Asuntos Públicos de la Universidad de Virginia (EEUU) y es profesor visitante en la Universidad Normal del Este de China. Desde principios de los noventa ha viajado más de una docena de veces a China para realizar investigaciones, hacer entrevistas y participar en conferencias académicas.

En **La china de Mao y la Guerra Fría** el autor realiza un análisis documental que permite comprender la historia de la Guerra Fría en China. El primer objetivo logrado es presentar los resultados de investigaciones recientes sobre la experiencia de China durante la Guerra Fría valiéndose de nueva documentación que durante la década de los noventa fue posible consultar

en virtud de la “apertura” de fuentes documentales vedadas durante décadas anteriores. El segundo objetivo es ofrecer una nueva interpretación de una serie de cuestiones fundamentales que resultan cruciales para entender la Guerra Fría y particularmente, la historia de la Guerra Fría en China. Tales como: comprender la posición de China durante la Guerra Fría, interpretar el papel que jugó la ideología durante ese período, y poder valorar la revolución de Mao y las pautas que guiaron la política exterior de Mao.

A lo largo de los **Capítulos 1 a 9** el autor realiza un exhaustivo análisis del proceso histórico desarrollado desde 1945 hasta la década de los noventa, con la interpretación de las consecuencias regionales y globales de dicho proceso.

En el **Epílogo** del libro, el autor se ajusta al análisis del legado de la experiencia china en la Guerra Fría. Es en esta parte del texto donde se plantean cuestiones muy interesantes y factibles de comparar con los otros autores analizados. La enorme influencia occidental que se produce como consecuencia de la apertura de China al mundo con la finalización de la Guerra Fría, es una de las causas más importantes de la lucha social que se está manifestando al interior del Estado, tal como la tragedia de Tiananmen en 1989. Esto se produce como consecuencia de la enorme tensión entre el estancamiento político y los rápidos cambios sociales y económicos a que a dado lugar el proceso de apertura.

Una de las grandes paradojas a las que se enfrenta hoy China es que frente al crecimiento que la está convirtiendo en una potencia mundial, lo que implica enormes responsabilidades regionales y globales, existe una agenda política y económica dominada por fuertes desafíos y desequilibrios internos. Son de tal magnitud los desequilibrios internos que sin el régimen comunista chino, a pesar de todas sus deficiencias, las cosas irían peor en China y la nación y la sociedad china podrían verse abocada incluso a la desintegración total.

Afirma el autor que la crisis de legitimidad del Partido Comunista y la crisis moral China no sólo reflejan la incertidumbre y la extrema complejidad del rumbo que siguen los cambios políticos, económicos y sociales en la China post Guerra Fría, sino que dificultan la posibilidad de interpretar cual será el rumbo de China durante el Siglo XXI. El triunfo de la transformación podría conducir a la prosperidad económica, a la estabilidad social y a la democratización política. Por el contrario el fracaso del proceso, podría conducir a la desintegración de China y en el peor de los casos, su arsenal nuclear podría quedar fuera de control, con lo cual sería imposible desempeñar un papel clave en la promoción de la estabilidad y la paz regional y mundial.

El autor finaliza diciendo que debemos tener confianza en la capacidad del pueblo chino para

tomar decisiones racionales en lo referente al futuro desarrollo de su nación, así como en lo referente a la definición del papel que su nación deberá desempeñar en los asuntos regionales y globales durante el Siglo XXI.

Comentario final

Los tres autores analizados presentan diferentes perspectivas de la realidad actual de China. Por un lado, una mirada cargada del dinamismo empresarial y comercial pujante y al mismo tiempo “avasallante” de China sobre la región y el mundo, tal como lo ve **Oded Shenkar**. Una “tormenta” se levanta en Oriente, una sociedad con recursos sin par, con una aptitud extraordinaria para los negocios lo cual transformará la política, la economía y la sociedad global y especialmente, transformará a Estados Unidos. Evidentemente esta es una mirada “hacia afuera” que no ve la “tormenta” interna que se está gestando.

Por otro lado, los otros autores incorporan en su análisis los desequilibrios internos que están provocando las transformaciones liberales. Así, **Mark Aguirre** plantea cada una de las problemáticas internas, desde la “cuestión social” hasta la “cuestión política” pasando por la “problemática ambiental”, sin descuidar el análisis del rol geopolítico de China a escala regional y global. Sin dudas, **Chen Jian** es más crítico aún al analizar los posibles resultados de este proceso de transformaciones y sostiene que el fracaso de este proceso podría conducir a la desintegración de China, demostrando que hay razones suficientes para sostener este riesgo. También hay razones suficientes para ser optimista y recordar que China es una de las más antiguas civilizaciones y sus dirigentes tendrán la capacidad para transformar políticamente a la nación y contener las actuales transformaciones económicas y sociales.

Prof. Stella Maris SHMITE